

LA ANGUSTIA

PATRICIA DIP

LA ANGUSTIA

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Dip, Patricia C.

La angustia / Patricia C. Dip. - 1a ed. - Los Polvorines :

Universidad Nacional de General Sarmiento, 2025.

64 p. ; 20 x 14 cm. - (Filosofía de a pie ; 8)

ISBN 978-987-630-792-5

1. Filosofía General. 2. Ensayo. I. Título.

CDD A860

EDICIONES UNGS

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2025

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Provincia de Buenos Aires, Argentina - Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar - ediciones.ungs.edu.ar

Colección Filosofía de a pie

Dirección: Gustavo Ruggiero, María Pia López y Gustavo Arroyo

Diseño gráfico de la colección: Daniel Vidable

Diseño de interior y tapas: Daniel Vidable

Corrección: María Inés Castaño

Tipografía: "Alegreya" (SIL Open Font License, 1.1.)

Diseñada por Juan Pablo del Peral para Huerta Tipográfica.

<http://www.huertatipografica.com.ar>

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Impreso en Oportunidades S.A.

Uruguay 2887, Victoria, Bs. As., Argentina

en el mes de abril de 2025.

Tirada: 250 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

ÍNDICE

- 15 Introducción
- 19 Primeras modulaciones de la angustia
- 45 Segundas modulaciones de la angustia
- 49 Ínfimas consideraciones
- 57 A modo de cierre: antídotos contra la angustia
- 61 Bibliografía

COLECCIÓN FILOSOFÍA DE A PIE

Andar a pie: no subirse al caballo ni al auto que prestigia. Andar a pie es andar en el espacio público, entre los transportes colectivos, codo a codo en la multitud. Quedar a pata. Andar a pie es darse un tiempo, caminar para percibir lo rugoso, lo complejo, lo inconcluso, lo vacante. Hablar desde la llanura y no desde la montaña o la torre. Mirar desde el raso y no desde el avión o el dron. A pie, una filosofía. O unos escritos que piensan en el presente. Ensayos que se acercan, con osadía o con pudor, a grandes temas. A pensarlos otra vez y presentarlos para lectorxs que se presumen cercanxs, interesadxs, pedestres. Como quienes escriben. Escrituras con experticia y sin autoridad, hospitalarias para quien se acerca por primera vez a esos temas. Ensayos filosóficos para leer en el bondi, en el tren, en las esperas, en los bares, en el pasto. A mano y al pie. O sea, interpelaciones a nuestra sensibilidad lectora y a la curiosidad de lxs no expertxs. Parte de una conversación pública y de una vocación –muchas veces olvidada– de la filosofía de intervenir en esa conversación.

La autora

Patricia Dip es doctora en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, investigadora independiente del Conicet y directora del Programa de Investigación en Filosofía Poshegeliana del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Además, dirige la revista *El arco y la lira. Tensiones y debates* y el Programa de Actualización en Problemas Filosóficos Contemporáneos (FFyL, UBA).

Se ha especializado en la obra de Kierkegaard, y ha abordado también las relaciones entre el marxismo, el existencialismo y el psicoanálisis. Ha publicado artículos en revistas nacionales y extranjeras sobre filosofía, política y religión.



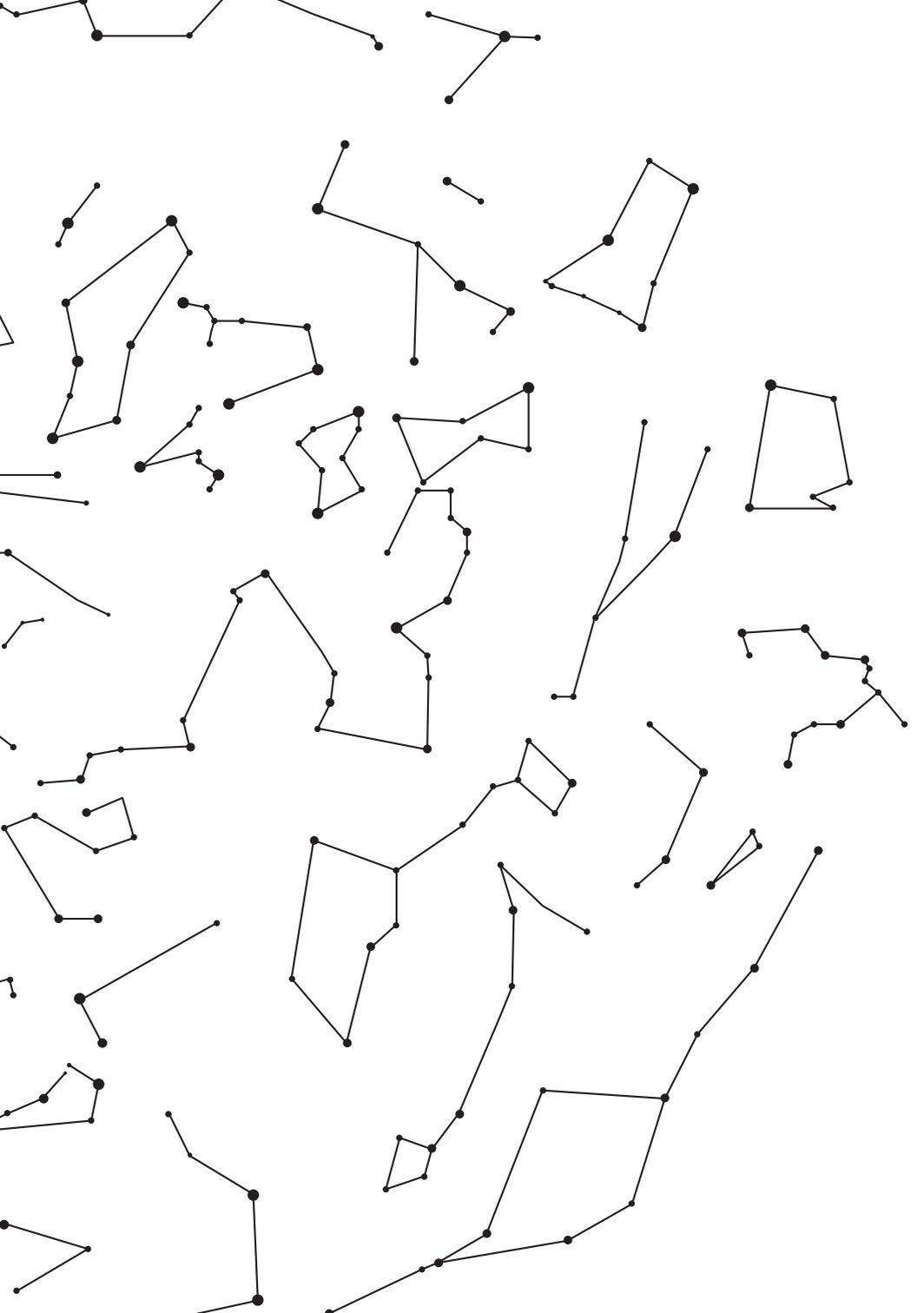
¡Felices los tiempos para los cuales el cielo estrellado es el
único mapa de los caminos transitables y que hay que recorrer,
y la luz de las estrellas única claridad de los caminos!

GEORG LUKÁCS, TEORÍA DE LA NOVELA

A ISMAEL DIP, EN SU CIELO.

La angustia es, en efecto, un deseo de lo que se teme,
una antipatía simpatética;
la angustia es un poder extraño que se apodera del individuo,
pero liberarse de él es algo que el individuo no puede y no quiere,
puesto que uno teme, pero lo que uno teme es lo que uno desea.

SØREN KIERKEGAARD



Introducción

Cuando tenemos miedo sabemos muy bien qué nos lo provoca: la oscuridad, los animales salvajes, lo desconocido. Pueden aterrorizarnos los más recónditos fantasmas, pero sabemos reconocerlos. Con la angustia, sin embargo, no nos sucede lo mismo. Este afecto aparece convirtiéndonos en presa fácil de las más virulentas oscilaciones emocionales, pero no nos permite identificar más que su nombre. Indudablemente, la historia de la humanidad está plagada de momentos críticos y angustiantes, que se han traducido en crisis, movilizaciones, rebeliones e incluso revoluciones. Sería una tentación pensar que esos cambios inesperados pueden ser la causa de nuestra angustia. Sin embargo, Søren Kierkegaard –en la Dinamarca del siglo XIX–, Sigmund Freud –en la Viena de fin de siglo–, Jacques Lacan –en Francia– y Rollo May –en Estados Unidos en el siglo XX– encontraron en la angustia una manera de definir la existencia humana. La angustia es un afecto que paraliza al individuo cuando no sabe qué hacer con su libertad. No es entonces el resultado inmediato de un proceso histórico; la angustia no surge necesariamente del malestar social que experimentan los miembros de la comunidad, sino que hay que buscar su origen en los efectos que este malestar puede producir en la historia individual. Solamente el conocimiento de nuestra propia historia nos permitirá enfrentar la angustia en lugar de huir de ella de las más diversas maneras. Una de las formas más

comunes de huir de la angustia en nuestra época es a través de la industria farmacológica. Esta, de la mano de cierta psiquiatría cómoda e indulgente, que prescribe el consumo de psicofármacos antes de realizar un oportuno diagnóstico, convierte a las personas en individuos anestesiados e indiferentes. De esta manera, un sector de la psiquiatría pone a la angustia al servicio del capital.

La angustia nos confunde y cuestiona los límites de nuestra comprensión, nos arrebató el control de nuestras acciones, nos entristece, pero también nos educa y nos ayuda a enfrentar diversos desafíos. Por eso, huir de la angustia no solamente nos impide conocernos a nosotros mismos, sino también acercarnos a los demás con la verdad de nuestras frágiles conciencias y el escepticismo de nuestros cambiantes cuerpos, que desde que nacemos no dejan de transformarse. En la historia de la filosofía, el cuerpo no llegó a cumplir un rol significativo hasta un momento muy tardío. El sujeto que piensa y razona, el yo que se enfrenta al mundo, no se detiene a considerar el cuerpo más que como un súbdito de la conciencia. Con el surgimiento de la angustia en la escena contemporánea, Kierkegaard no solamente coloca el cuerpo en un lugar nuevo –ya no es una cosa extensa como en la filosofía de Descartes–, sino que le da materialidad al reconocerlo como sexuado y mostrar que la diferencia sexual entre los géneros es una de las primeras formas en que la angustia se manifiesta. Hay angustia en la sexualidad.

Freud también le da importancia al cuerpo. La sexualidad no es un asunto de la vida adulta, sino que la historia de su desarrollo comienza en la niñez. Además, la sexualidad

no es solamente un término para hacer referencia al intercambio sexual entre las personas, no se reduce a la genitalidad de los cuerpos, sino que incluye también su afectividad. Por eso, se dice que Freud amplía el concepto de sexualidad. No lo reduce ni a la genitalidad ni a la procreación. Así aparece la idea de placer. El cuerpo busca el placer y evita el dolor. El primer dolor al que se enfrenta la persona es el trauma del nacimiento, la separación del seno materno, donde el cuerpo se encontraba cómodamente alojado. Esa ruptura primera que todos atravesamos al nacer produce angustia. Hay angustia en el nacimiento.

Lacan, en la lengua francesa que muchos asocian con el idioma del amor, piensa la angustia a partir del estatuto de la alteridad. El otro me es ajeno, altera la centralidad de mis propias decisiones, irrumpe en mi mundo para dejarme atado a la búsqueda de su aprobación. Me impulsa a buscar su palabra sanadora, a querer su abrazo, a esperar su presencia, siempre esquiva e irreductible. El deseo del Otro nos angustia. May, preocupado por encontrar el sentido de la angustia en la sociedad norteamericana de mediados del siglo xx, considera que la angustia pone en suspenso la totalidad de las relaciones sociales de quien la padece. La angustia supone la relación entre el individuo y la comunidad. Uno de los dos polos se ve amenazado cuando la angustia aparece y el sistema de valores del individuo, cualquiera sea, es puesto en cuestión. La falta de sentido nos angustia.

A pesar de los distintos modos de abordar la angustia, los autores mencionados coinciden en presentar la angustia como el afecto que mejor expresa el sufrimiento del alma o de la psique. A diferencia del dolor físico, cuya causa puede

determinarse con claridad, la causa del dolor psíquico, anímico o espiritual –que puede ir acompañado de padecimiento físico y que muchas veces impide a las personas desarrollar una vida normal– es más difícil de ser detectada. La angustia hace referencia al enigma del sufrimiento.

La intención de este libro no es definir el concepto de angustia, cuestión que ya ha abordado magistralmente Kierkegaard, para concluir que la angustia es una categoría ambigua, cuyo campo temático pertenece a la psicología. Tampoco presentaremos de un modo sistemático las distintas teorías de la angustia desarrolladas a lo largo de la historia, como lo ha hecho May, para distinguir el aspecto destructivo del aspecto constructivo de la angustia. Nos contentamos con alcanzar un objetivo más modesto. Intentaremos describir los rasgos que caracterizan este fenómeno enigmático que perturba el alma humana, tomando como punto de partida algunos planteos paradigmáticos provenientes de la filosofía, el psicoanálisis y la psicología existencial, con la esperanza de que estos nos permitan comprender qué pone la experiencia de la angustia hoy en evidencia y de qué manera podemos transitarla. Nos preguntamos sobre los efectos cotidianos que el trauma de la pandemia provocó en nuestra comprensión de la condición humana, a partir de un diagnóstico del presente entendido como capitalismo global digitalizado, que determina la forma de nuestras angustias actuales.